

Reparto con barbijo

Cuando comenzó la cuarentena los diarios continuaron editándose, las revistas consiguieron salir a la calle y las suscripciones debían ser entregadas. La actividad del canillita fue declarada esencial. Sin embargo, muchos vendedores decidieron no abrir sus puestos. La necesidad económica y el aumento de circulación de gente hicieron que varios de ellos regresaran al kiosco. Las historias de los que volvieron.

El 20 de marzo, Alberto Fernández anunciaba el inicio de la cuarentena obligatoria y la incertidumbre sobre el futuro era (y es) un sentimiento de todo un país. Al día siguiente, se conocía que dentro de las actividades esenciales se encontraba la de los vendedores de diarios y revistas. Sin embargo, no todos los canillitas se vieron posibilitados de abrir su puesto. Las razones fueron varias: salud personal, zona de tránsito, falta de transporte o, simplemente, el temor a contagiarse.

Conversamos con aquellos vendedores que reabrieron sus puestos en las últimas semanas y nos contaron sus apreciaciones sobre cómo encontraron el exterior, a sus clientes y cómo piensan afrontar la baja de las ventas.

Zona sin tránsito

No todas las zonas están en igualdad de condiciones. En esta cuarentena, cada puesto juega con una suerte distinta y muchas veces la zona en la que se encuentra es clave. Walter, con su puesto ubicado en Bernardo de Irigoyen al 100, en pleno Microcentro, se encuentra un poco decepcionado y no es para menos: “La mayoría de mis clientes son gente que viene a trabajar hasta la zona. Pero con la cuarentena no está viniendo nadie”.

El vendedor reabrió su puesto el 20 de abril con la expectativa de que al reanudarse las colecciones las ventas se movieran: “No me quería quedarme atrás con las entregas, pero al no venir la gente a trabajar por la zona y al estar todo cerrado: bares, hoteles y restau-

“LO QUE NO PODEMOS EXHIBIR EN NUESTRO PUESTO, LO HACEMOS A TRAVÉS DE NUESTRAS REDES, FACEBOOK E INSTAGRAM. ESTAMOS DESDE HACE UN MES CON EL PROBLEMA DE QUE NO NOS LLEGAN REVISTAS. SOLO TRABAJAMOS CON DIARIOS. TAMBIÉN CERRAMOS PORQUE NO TENÍAMOS NADA PARA VENDER”, PLANTEA FLAVIA DESDE BELL VILLE, CÓRDOBA.

rantes, mi reparto se desvaneció”.

Cuando entrevistamos a Walter (el miércoles 22 de abril) había vendido dos diarios en el día: “Estoy pensando seriamente en volver a cerrar porque no se justifica el viaje que tengo de una hora desde mi casa hasta la parada”.

Flavia tiene su puesto ubicado en la estación de ómnibus Manuel Belgrano en la ciudad de Bell Ville, provincia de Córdoba. Si hay un lugar que se encuentra desierto son las estaciones y aeropuertos. La decisión de cerrar el puesto para la canillita fue clara: no había movimiento y el riesgo de contagio era elevado.

“Decidimos reabrir el puesto el 20 de abril porque consideramos que no es bueno para la clientela tenerlo cerrado. Después de un mes volvimos a abrir las puertas tomando los recaudos necesarios como es usar alcohol

en gel, barbijo y atender atrás de una ventanilla”, cuenta Flavia. La vendedora, que maneja el puesto junto a su hermana Vanina, realiza el reparto en moto y varios clientes que se acercaban a comprar han cambiado de hábito de que le lleven el diario a su casa.

La salud primero

Inés, está dentro del grupo de población de riesgo por tener más de 65 años, tal como lo indica el Ministerio de Salud. Por lo que cerrar fue casi obligado. Además, vive con su hijo que padece asma, otra razón para proteger la salud de ambos. En Máximo Paz, sobre la avenida Pereda al 300, la canillita volvió a abrir el 13 de abril pero con un horario reducido: “Solo



“Tratamos de diversificar las herramientas para que los clientes puedan comprar y los clientes no manipulen dinero”, dice Noemí, desde Córdoba y Carlos Pellegrini.



“Me preocupa la vuelta del transporte, la poca circulación de gente reduce muchísimo nuestros ingresos”, Flavia con puesto en la Estación de Ómnibus Manuel Belgrano, Bell Ville, Pcia. de Córdoba.



“Si no se suma ningún artículo más para vender en nuestras paradas el futuro lo veo negro”, dice Walter, canillita de Microcentro.



José nota en San Miguel más movimiento y una relajación con respecto a la peligrosidad de la pandemia: “Muchos creen que con el barbijo se vuelven inmunes”

abro de 7 am hasta 14 hs. Antes tenía abierto todo el día. Le puse al escaparate un nylon grueso cosa que la gente no se quede conversando”. El puesto de Inés, que se encuentra desde hace 50 años en el lugar, es el único que queda en el pueblo.

Pero no solo los canillitas con puesto en la calle están expuestos. Aquellos que realizan solo reparto, también. Este es el caso de Miguel que trabaja en Banfield Oeste desde hace 29 años: “Volví a la actividad el martes 14 de Abril. Decidí no trabajar porque tengo 60 años y sufrí un infarto en febrero del 2016, por lo tanto soy población de riesgo”, explica el vendedor.

Para poder volver al ruedo, Miguel

tomó los recaudos necesarios como alcohol en gel, barbijo, evitar tocarse la cara y mantener sus manos limpias; sin embargo, parece que nunca es suficiente: “Nadie me asegura que no pueda enfermarse”.

Por otro lado, José, canillita de San

Miguel, provincia de Buenos Aires, padece diabetes tipo 2 decidió preservar su salud: “Cerré el 31 de marzo por dos semanas. Mi señora y mi hija de 27 años, que trabaja en salud, habían tomado la decisión de hacer la cuarentena y como yo en el puesto estaba expuesto, entendí que tenía que parar por lo menos quince días para cuidarlas y cuidarme”.

El puesto del canillita se encuentra sobre la avenida Juan Perón al 800 y el motivo de reapertura es económico: “Es mi único ingreso. Hace cuatro años que estoy en la actividad y le puse mucho amor a esto. Así que me persigno y que Dios me ayude”.

Consultamos con el SIVENDIA para informar que en caso de que algún vendedor necesite asistencia con el manejo del puesto por cuestiones de salud, puede acudir al gremio para coordinar algún tipo de ayuda en su habitual trabajo. Tal fue el caso del canillita Jorge Bolado (Ver sección canilla libre) quien contrajo Coronavirus y el sindicato envió una persona que asistió para que el puesto pueda seguir funcionando.



“Estaba muy ofendida con que la actividad se haya declarado esencial. Si bien tener cerrado perjudica, estar enfermo también es un problema”, evalúa Antonella desde Villa Pueyrredón.

JOSÉ, DE SAN MIGUEL: “ES MI ÚNICO INGRESO. HACE CUATRO AÑOS QUE ESTOY EN LA ACTIVIDAD Y LE PUSE MUCHO AMOR A ESTO. ASÍ QUE ME PERSIGNO Y QUE DIOS ME AYUDE”.



“Estoy cobrando mucho con transferencia bancaria. Estoy estudiando el método de Mercado Pago”, analiza Miguel, de Banfield.

La oportunidad de la crisis

Como dijimos, la zona donde se ubica cada puesto fue determinante para la decisión de cierre de una parada. El caso de Noemí, que trabaja en Av. Córdoba y Carlos Pellegrini, fue el determinante: *“Lo que más nos motivó a cerrarlo es que nuestra zona de reparto incluye hoteles, bares y oficinas gubernamentales”*.

Pero el 17 de abril, ya con algunas actividades reactivadas y mayor movimiento en la calle, la canillita volvió al ruedo: *“Esto fue el detonante para volver a empezar. También me pareció necesario entregar las suscripciones para ir bajando la boleta”*.

En esta nueva etapa de trabajo, Noemí, se busca e implementa nuevas herramientas de venta: *“Nos anotamos en una página que se llama mibarrio.chat, donde dejas tu celular y tu rubro y los vecinos se conectan conmigo y me hacen pedidos. Me llamaron dos veces por ahora, veremos si eso se mueve. Estamos intentándolo”*.

En el barrio porteño de Villa Pueyrredón, Antonella de 26 años atendía su puesto junto a su abuelo Atilio, de 84. Post pandemia y luego de una charla familiar, decidieron resguardar la salud



Patricia toma todos los recaudos para cuidar su salud: Barbijo, alcohol en gel, lavado de manos y distanciamiento social.

“TENGO MUCHAS SUSCRIPCIONES Y POR SUERTE LA GENTE YA ESTÁ ENTRENADA Y ME PIDE POR WHATSAPP LAS PUBLICACIONES QUE QUIERE QUE LE GUARDE. DE TODAS MANERAS, LAS VENTAS AHORA HAN MERMADO MUCHÍSIMO”, ADVIERTE INÉS, DESDE MÁXIMO PAZ.

del longevo canillita y su nieta se puso al frente a pesar de tener asma. Desde su puesto en Mosconi y Helguera, la canillita tiene su mirada positiva: *“Lo bueno de esta situación es que la gente está en su casa y se acerca al puesto y además de venderle un autodefinido o sopa de letras, ve cómo lo atendes, el servicio que le brindas y quizás ganas un cliente más”*. Además, a través de los estados de WhatsApp, la canillita ofrece las publicaciones que llegan al puesto e implementó carteles con su número de celular en las puertas laterales del escaparate para que los clientes se contacten.



“Tengo como cliente, ahora en cuarentena, al ex candidato a presidente Roberto Lavagna. Vino junto a su mujer a hacer la cuarentena a su casa de fin de semana.” Inés, de Máximo Paz.

En la misma ciudad de Buenos Aires, pero unos kilómetros más lejos, Patricia tiene su escaparate en la avenida Entre Ríos y Pavón. Cerró ni bien arrancó la cuarentena, en principio por miedo y a eso se sumó el que todos los clientes que tenían cuenta corriente suspendieron sus entregas: *“Retomé cuando volvieron los coleccionables. El cambio fue y es muy importante ya que mis ventas cayeron un 80%. Sería muy importante plantear al sindicato y SDDRA para implementar la resolución según la reglamentación 390 y 391 y poder tener alternativas de venta en el kiosco”*.

En números

Según la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas (SDDRA) en un comienzo de la cuarentena unos 472 vendedores dieron de baja sus paquetes de un total 3200 de puestos de CABA y AMBA. Hasta el 16 de abril 81 canillitas volvieron a activar sus paradas con una coyuntura distinta y sobre todo más difícil que la que dejaron.